

Bosquejo teológico-espiritual de Gabrielle Bossis¹

Gabrielle, una amiga de Jesús

Pedro Barraón, L.C.

Profesor de teología en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum.

Este congreso de la Facultad de Teología del Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, en ocasión de la inminente conclusión del año de la fe, ha sido dedicado a una figura aún poco conocida en Italia y quizás todavía no suficientemente descubierta en su país de origen, Francia.

Gabrielle Bossis. Lucia Barocchi, autora del maravilloso volumen *Él y Gabrielle Bossis*, aquí a mi lado, como ponente del presente congreso, hizo una presentación espléndida de Gabrielle al público en el idioma italiano². Pero, podemos afirmar que aún falta estudiar con más profundidad algunos elementos teólogos, los cuales nos pueden hacer entender más claramente la maravillosa relación espontánea y delicada que Gabrielle tuvo con Jesús como su confidente y amigo a lo largo de toda su vida, de manera especial en los últimos años en los que sentía con especial intensidad la voz y la presencia del Maestro junto a ella.

En esta relación, que tiene por título “Bosquejo teológico-espiritual de Gabrielle Bossis”, me gustaría presentar la rica espiritualidad de Gabrielle bajo el sublime aspecto de la amistad, ya que según mi parecer, es justamente la espiritualidad de Gabrielle la que viene establecida en una relación muy espontánea y llena de pasión por Cristo, que toma la forma de la hermandad (cuyo tema será tratado por el P. Patrick de Laubier) y de la amistad.

¹ Relación en el congreso titulado “Gabrielle Bossis, una mujer enamorada de Cristo” en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*, Roma 21 de noviembre de 2013.

² Ed. San Paolo, Roma 1999. Citado L. BAROCCHI.

1. Jesu0s y sus amigos

En la 0ltima Cena, Jesu0s declar3 explicitamente su amistad hacia sus discipulos. Es sobre todo San Juan el que m1s nos habla sobre este tema. Se podr3a decir que todos los discursos sobre la 0ltima Cena que 3l presenta en su evangelio, no son otra cosa que profundas meditaciones sobre el amor y la profunda amistad. Veamos algunos textos principales para poder encuadrar lo qu3 diremos sobre la amistad entre Gabrielle y Jesu0s.

El inicio del cap3tulo 13 del Evangelio de San Juan da un marco a todo lo que Jesu0s dir1 y har1 en los 0ltimos momentos de su vida: "Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo que hab3a llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, despu3s de haber amado a los suyos que estaban en el mundo, los am3 hasta el extremo".

Juan nos dice que Jesu0s hab3a amado a sus discipulos durante los a0os que pasaron juntos en su ministerio p0blico y que ahora llegar3a el momento definitivo en el que manifestar1 su amor total, am1ndolos "hasta el extremo".

De hecho el amor de Jesu0s, no tiene l3mites cuando se trata de darlo a los amigos. M1s a0n, San Lucas afirma explicitamente, cuando nos dice que estaba ansioso por llegar a este momento de total donaci3n: "Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de mi pasi3n" (Lc 22,15). En este contexto de amor y amistad hasta el extremo hacia sus discipulos, realiza diversos gestos los cuales lo confirman, como por ejemplo: el lavado de los pies (Jn 13,2-17). Tamb3en ofrece su gran mandamiento, el de la Nueva Alianza: "Este es mi mandamiento: que os am3is los unos a los otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por sus amigos" (Jn 15,12).

Jesu0s confiesa su amor y su amistad para con todos ellos, de esta manera dar1 sentido a la cruz, la cual est1 muy cerca: ser1 un acto de amor, un gesto de amistad. El amigo que muere por su amigo, el que da su vida para que su amigo no deba pasar el mismo sufrimiento. Nos muestra que la redenci3n es un acto supremo de amor y de amistad. En la cruz, Jesu0s expresa de manera contundente que El nos ama: esta es la gran verdad que permanecer1 para siempre en la historia de la humanidad: "Porque tanto am3 Dios al mundo que dio a su Hijo 0nico para que todo aquel que en 3l cree, no muera, sino que tenga la vida eterna" (Jn 3,15).

En el mismo discurso en la 0ltima Cena, a0ade: "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su se0or. Yo os he llamado amigos, porque todo lo que he o3do de mi Padre os lo he dado a conocer" (Jn

15,16). “Os he llamado amigos”. Los discípulos son amigos. Se trata de una verdadera declaración de amor. Durante su vida pública, los gestos de relación hacia sus discípulos, todos eran gestos de amor. Pero ahora, para dejar en claro del por qué sus gestos de amor, él se declara amigo.

Alguien podría “sorprenderse” de esta amistad de Jesús hacia sus discípulos. Pero si era verdadero hombre, además de verdadero Dios, Él no podía no vivir a la perfección una de las virtudes más nobles y características de la persona humana, esto es la amistad. De hecho, San Juan nos presenta algunos amigos muy íntimos de Jesús, tales como Lázaro y sus hermanas. Conociendo la enfermedad de Lázaro, los discípulos le dicen: “Tu amigo Lázaro, está enfermo” (Jn 11,3). Y luego el evangelista añade: “de hecho, Jesús amaba mucho a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn 11,5). La vida de Jesús fue marcada por estas amistades, las cuales muestran un corazón totalmente humano, sensible al sufrimiento de la persona común y corriente.

Las personas que encuentran a Jesús, entran en la esfera de amistad con él y así comienza una relación peculiar donde se dan todas las características de una verdadera relación de amistad. Es justamente esto lo que sucedió con una intensidad particular en la vida de Gabrielle Bossis.

2. Amistad, unión de corazones

Santo Tomás de Aquino en sus consideraciones sobre la amistad, inicia del hecho de que el hombre es un ser social. El comentando los libros de la Ética de Aristóteles que hablan de la amistad³.

Santo Tomás vuelve a leer la doctrina de Aristóteles a través de los ojos de la tradición latina y cristiana y aplica el concepto de la amistad humana, incluso a la relación con Dios. Él afirma que “la amistad es lo más necesario para vivir”⁴ y la coloca en un ámbito de gratuidad: “amicus sui gratia diligatur” (el amigo es amado por sí mismo)⁵. Quien ama con el amor de la amistad no ve como fin último la recompensa, porque en cierto sentido, el amigo de por sí ya es una recompensa (merces): “ipse amicus merces dicitur”⁶. Con el amigo que establece una particular unión muy estrecha: con él se comparte el sufrimiento. El dolor del amigo, es compartido de tal ma-

³ Libros VIII e IX.

⁴ *In Ethicorum Libros*, L. VIII, 1.

⁵ *III Sent.*, d. 29, a.4.

⁶ *Ibid.*

nera que es como si él mismo sufriera⁷. Existe una identificación con él que se convierte como un “alter ipse”, un “alter ego”, Así como es evidenciado por San Agustín en su libro de las Confesiones cuando narra la muerte de un amigo de la adolescencia. “Mi espíritu no podía prescindir de él”⁸, dice el santo de Hipona. Después de un año de amistad, el amigo muere. Agustín recuerda esta amistad como “el más dulce de todos los placeres de mi vida en aquel tiempo”⁹. Bautizado su amigo en estado de inconsciencia durante la enfermedad, Agustín bromea con él acerca del bautismo recibido. Pero el amigo le pide que tome en serio las cosas santas y poco después, murió. El ánimo de Agustín se cubre con una densa oscuridad: “Ese dolor envolvió en las tinieblas mi corazón; en todo lo que mis ojos ponían mi mirada, estaba muerto. Se convirtió en una tortura para mí el lugar donde yo estaba, increíble desdicha la casa paterna: todo lo que tenía en común con él, sin él, se convirtió en un inmenso tormento... Me había convertido en un enigma para mí mismo”¹⁰.

Es precisamente cualidad de la amistad, tener una estrecha unión de los corazones de tal manera que se forma como una sola persona de dos. En la amistad humana existe, pero a veces el engaño y la imperfección destruyen esta relación, como corresponde a nuestra naturaleza limitada. Aunque, si bien esto no quiere decir que tenemos que sospechar sistemáticamente de las amistades humanas. Lacordaire dijo: “El hombre engaña y Dios nunca engaña: aquí está su diferencia. El hombre no engaña siempre: aquí está su semejanza con Dios”¹¹.

La relación de Gabrielle con Jesús, lleva a cumplimiento en modo total las más grandes definiciones dadas a la amistad, “otro yo”¹², “la mitad de su alma”¹³, “un perfecto acuerdo en las cosas divinas y humanas en combinación con la benevolencia y con el amor”¹⁴. “La amistad es un sentimiento que de alguna manera funde dos corazones en un solo corazón, dos vidas en una sola vida; se trata de un encuentro de dos almas, que se atra-

⁷ *Contra Gentiles*, III, 158, 7.

⁸ *Confesiones*, I. IV, 4.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ *S. Maria Maddalena*, cap. 1. Citato da A. ODDONE, *L'amicizia. Studio psicologico e morale*, Milano, Vita e Pensiero, 1936, 3.

¹² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, I. IV, 6.

¹³ ORAZIO, *Carmina*, I. I, 3-8.

¹⁴ CICERONE, *De amicitia*, n. 6.

en entre sí, las cuales en una confianza siempre más grande, unen sus pensamientos, sus ideales, sus virtudes, sus alegrías y sus sufrimientos”¹⁵.

Estas definiciones clásicas de la amistad son plenamente aplicables a la relación de Gabrielle con Jesús. En una hora santa del 1940, Gabrielle escucha esta voz: “Déjame vivir intensamente, gracias a ti. Préstame inteligencia y tu cuerpo; y tú, en el cielo, poseerás mi Esencia. ¿No seremos el uno para el otro?”¹⁶.

Tratemos de entender, a través de esta frase, la relación de amistad entre Gabrielle y Jesús. El Señor quiere vivir a través de ella, de una manera intensa, así como ella es, de carácter apasionado. La relación con Jesús hará que su vida sea aún más intensa y apasionada. El Señor le pide de poder actuar a través de su inteligencia y su cuerpo para poder ser capaz de llegar a todas las personas que quieren salvarse por medio de él y le promete la visión beatífica, nada más ni nada menos que la posesión de su Esencia. De esta manera se llegará a la máxima expresión de la amistad, la cual es justamente la unión de las personas, ser todo uno para el otro. Así delante del fuego, Jesús dijo: “Mira, nada arde sin contacto. Únete a mí. Unirse significa: convertirse en uno”¹⁷. La unión de los corazones se convierte en una necesidad en una exigencia de la amistad. Jesús invita a Gabrielle a unirse a él lo más perfectamente posible, incluso la invita a acercarse a él como si se tratara de un aproximarse físico.

Jesús mismo se presenta a ella como su amigo: “no te desanimes. Existen modos de avanzar, incluso cayendo: me dice, que no tenga miedo de gritar si caigo. Pero que este tu clamor vaya dirigido directamente a tu único amigo. Cree en mi fuerza”¹⁸. Él se presenta como “su único Amigo”. Gabrielle ha experimentado este tipo de amistad con Jesús.

La unión profunda de corazón llega hasta la in-habitación. “Seré más de las visitas: yo vivo en ti. No te dejaré jamás, al no ser que tú me rechaces...”¹⁹. A lo largo de los muchos años de amistad y confianza Gabrielle y Jesús llegan a una unión de corazones que cada vez crece.

Por supuesto, la relación entre Gabrielle y Jesús toma a veces otros acentos que no son sólo los de la amistad, sino que también de filiación o

¹⁵ A. ODDONE, *op. cit.*, p. 5.

¹⁶ L. BAROCCHI, *Lui e Gabrielle Bossis*, San Paolo, Cisiniello Balsamo 2005, 147.

¹⁷ L. BAROCCHI, *op. cit.*, 48.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

hermandad. Jesús la llama a veces “Mi pequeña hija” por ejemplo²⁰, pero sin embargo, el tema de la amistad con sus connotaciones bien precisas, sigue siendo el tema central.

Una de las características esenciales de la amistad como una unión de corazones es la reciprocidad. Santo Tomás de Aquino llama “mutuo amatio”. En la cuestión número 23 de la II-II, el explica que “no cualquier amor puede ser considerado amistad, sino que sólo el amor que se da con benevolencia, esto se da cuando realmente amamos a alguien”²¹ (c). No podemos decir que amamos en el sentido estricto de la palabra al vino o a un caballo, por el simple hecho de que ellos no pueden corresponder con el mismo amor. La amistad requiere una “mutua amatio”, un amor mutuo, porque “el amigo es un amigo para el amigo” (“amicus est amicus”).

Ahora tratemos de ver si existe esta reciprocidad en la amistad de Jesús con Gabrielle. Por el lado de Jesús hay una continua atención hacia Gabrielle, sus voces no son otra cosa que una continua presencia de Él en su vida. Él la guía y la amaestra pero no es únicamente Maestro; es un amigo por los tonos con los cuales le habla: “No te detengas en los detalles. Va con la mirada fija a mi amor. ¿Si caes? Álzate. Mírame de nuevo”²². Distraída en una acción de gracias después de la Comunión, El simplemente le dice: “Espero”²³. Como también en otro pasaje: “No te pido más que esto: escribir. ¿Es tal vez difícil? Yo estoy contigo. Sé mi fiel. Yo soy tu fiel”²⁴. De hecho una de las características de la amistad es la fidelidad. Lo que se busca en un amigo es que sea fiel. Jesús quiere que la lealtad de Gabrielle sea de la misma manera como Él es Fiel.

La reciprocidad exige máxima correspondencia. Así es como Gabrielle desea ver a Jesús, como Él lo ve y se atreve a decirle: “Mi dilecto: ¿cuándo nos encontraremos cara a cara? ¿Tú me ves pero yo no te puedo ver?”²⁵. Gabrielle encuentra que esta reciprocidad típica de la amistad requeriría la visión mutua. Es verdad que ella lo ve a través de la fe, lo escucha. Pero desearía, como cualquier amistad que tiende a una perfección, una correspondencia aún más perfecta: la presencia mutua de la visión. Durante esta

²⁰ L. BAROCCHI, 43.

²¹ S. TH. II-II, 23, c.

²² L. BAROCCHI, p. 46.

²³ *Ibid.*

²⁴ L. BAROCCHI, p. 47.

²⁵ L. BAROCCHI, 49.

vida no es posible, pero, llegar a la visión. Más aún es necesaria una purificación.

3. La purificación de la amistad

Gabrielle vive intensamente la unión de corazones con Jesús, pero la amistad también pasa a menudo a través de un camino de purificación. Las etapas de la vida espiritual son por lo general marcadas por este proceso lento. Incluso las relaciones humanas, las más nobles y desinteresadas, también están marcadas por momentos de purificación.

La primera fase de la amistad con Cristo, nos dice Robert Hugh Benson, “es generalmente llena de una felicidad sorprendente”²⁶. “El hombre, de hecho, por la primera vez encuentra un amigo en perfecta sintonía con él y siempre presente”²⁷. Cuando el hombre encuentra a Cristo como un amigo, disfruta de su presencia casi normal y espontánea. Él siempre está ahí. “El amigo es similar a la luz del sol -continúa diciendo este autor-, es semejante al viento: limpia, fortalece, hace vibrar todo a su paso”. Así poco a poco inicia una metamorfosis en la que se empieza a ver el mundo desde la perspectiva de Jesús, de tal manera que “todo lo que es feliz, se vuelve aún más feliz, todo debido a su agradable presencia; lo que da tormento se ablanda, porque Cristo sabe hacer todo más dulce”. Esta fase inicial es maravillosa, porque el hombre logra entender que solo con Cristo encontrará el camino de la felicidad perfecta. Pero esta etapa final debe pasar por otra purificación de tal manera que la persona es como “reeducada” por la amistad de Cristo. El mismo cuando habla a los discípulos de este seguimiento, claramente se expresa en términos de “tomar la cruz” “negarse a sí mismos”, “perder el alma” (ver Mt 16,24), etc. Por medio de varias pruebas, el hombre se despoja de sí mismo para luego ser revestido de más gracia.

Las pruebas y purificaciones son de varios tipos. Podría ser la decepción de otras personas, de ti mismo, de situaciones que no ha buscado y que le crean malestar, con algún escándalo de algunas personas que lo han tenido por muy piadoso y bueno. Nos damos cuenta de que la Iglesia está formada de seres humanos limitados y que también la buena voluntad inicial a veces no es suficiente delante de caídas, fracasos y dificultades. El amor inicial que parecía tan hermoso y maravilloso, se llega a manchar con estas pruebas. Cristo permite que su amistad pase por la prueba de la decepción

²⁶ *L'amicizia di Cristo*, Jaca Book, Milano, 2003, 29.

²⁷ *Ibid.*

para que el hombre se acerque más a Él, con más plenitud, con más radicalidad y más pureza de intención.

Por esta fase ha pasado también Gabrielle. En una voz, ella escucha decirse, “Cuando tú me amas, te purificas”²⁸. El amor en Cristo, el verdadero amor a Cristo es purificador. No se pueden quemar estas etapas, los místicos han llamado, precisamente, el camino de la purificación, Dios utiliza diversas formas y maneras para purificar el alma.

Una forma de purificación es aquella de conocer mejor la propia debilidad. Jesús le dice a Gabrielle: “¡Claro! ¡Conozco tus miserias porque tú eres mi niña!”²⁹. La amistad con Jesús va haciendo descubrir manchas las cuales antes no se veían. Jesús lo hace con gran arte, pero de todas maneras esto produce gran dolor en el alma. En este proceso de purificación, Jesús en este proceso ofrece su compañía como una forma de amistad: “¡espero que tu no tengas miedo de mí! ¿Tus pecados? Me hago yo cargo de ellos”³⁰. Cuando se inicia una amistad, se sienten más aún las propias debilidades, la propia miseria, pero también en estas circunstancias se siente la cercanía de Jesús: “Es porque eres pequeña y más miserable que te he elegido”³¹.

Las heridas cotidianas, las pruebas de cada día, tienen que ser recibidas con gran amor, sonriendo. La purificación debe ser acogida con amor, con serenidad, justamente con una sonrisa, porque sabemos que también esto es una forma de amar.

Otra prueba de la vida espiritual, de la amistad con Jesús puede ser la lentitud con la que se ve el progreso en el amor. Desearíamos crecer en el amor, ir a un paso más rápido, llegar directamente a la meta. Pero no es así. A veces se camina. A veces se retrocede: “Mira como el año fluye imperceptiblemente con el pasar de las estaciones. Lo mismo ocurre con el crecimiento espiritual: ten paciencia con su lentitud”³².

Esta etapa también ayuda a la humildad, el saber que es Él quien guía nuestros pasos, que nosotros lo seguimos. Es también el momento de la propia superación, de ir más allá de nosotros mismos, de cruzar nuestros propios límites: “Va más allá de ti mismo”³³.

²⁸ 28 dicembre, 1936, L. BAROCCHI, 109.

²⁹ 12 febbraio, 1937, L. BAROCCHI, 111.

³⁰ 16 aprile, 1937, L. BAROCCHI, 15.

³¹ 17 giugno, 1937, L. BAROCCHI, 119.

³² 4 agosto, 1937, L. BAROCCHI, 124.

³³ 26 agosto, 1937, L. BAROCCHI, 125.

El alma está invitada a vivir el misterio paulino. El de ser crucificados con Cristo: “He sido crucificado con Cristo, y no soy yo que vivo, sino que es Cristo que vive en mí. Esta vida en la carne, yo la vivo en la fe del Hijo de Dios, que me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gal 2,20). Gabrielle siente decirse: “ser crucificada conmigo. Ser crucificado es ser consumido contra su propia naturaleza, en contra de sus propios deseos, contra el amor propio. En la pobreza, en la obediencia al Padre. Recuerda que la crucifixión es el prelude de la resurrección, es decir, de todas las alegrías”³⁴. En este camino de continua purificación, como lo demuestra el texto de la citación, la cruz siempre va unida a la resurrección. No es una cruz amada por la cruz en sí misma, sino porque es el camino de la unión con el crucificado. El sacrificio o expiación acompañan el itinerario de la amistad. En la unión con Cristo se ofrecen sacrificios que se transforman en ofrendas “Ustedes expíen cuando lo deseen, uniéndose a mi sufrimiento. Y vuestra expiación será gradita a Dios porque son libres, mientras que la expiación en el purgatorio es independiente de vuestra voluntad”³⁵.

En el camino espiritual de Gabrielle, no faltan elementos de la fase de purificación de la amistad con Cristo, pero tenemos que decir que no son aquellos predominantes. Son en cambio más fuertes los aspectos unitivos, iluminativos y de alegría por el hecho de vivir el misterio de la amistad. Esto no es de maravillarse. Cada persona vive, según la voluntad de Dios, con mayor o menor intensidad la fase de purificación en el camino hacia Dios. Gabrielle la vivió de una manera sencilla, como parte de un crecimiento en el amor, de iluminación y de unión. Pero en el corazón de Gabrielle siempre existe este deseo de acompañar a su Amigo en el sufrimiento como un signo de amor y amistad.

4. La amistad y la misión común

Toda amistad es también una con división de los mismos ideales que los amigos comparten y se comprometen ambos para que estos ideales transformen la vida de los demás. Cristo llamó a sus discípulos para estar con él, pero también con una misión de enviarlos a predicar (cf. Mc 3,13).

La misión de llevar al mundo el amor de Jesús, su Amigo, se puede expresar de varias maneras, también a través de pequeños gestos, como una sonrisa: “Trata de tal manera que mi sonrisa sea para todos, mi voz ama-

³⁴ 3 giugno, 1939, L. BAROCCHI, 133.

³⁵ 24 giugno, 1940, L. BAROCCHI, 146-147.

ble”³⁶. La sonrisa de Gabrielle recuerda a todos que Dios nos sonríe. Por lo tanto, se convierte en una imagen especular de la sonrisa de Dios. Su voz gentil y amable se transforma en el eco de la voz del Señor. Gabrielle toma con sencillez y responsabilidad su misión de llevar al mundo el amor de Jesús. Por esto deja la tranquilidad de Francia para ir por todo el mundo llevando la sonrisa de Dios y voz del Señor. “S  para todos mi Gracia”³⁷. La modestia de su persona, sin embargo, se transforma en la gracia de Jesús. Su ser es gracia para los demás y ella lo desea ser justamente porque sabe que la amistad con Jesús la lleva de los estrechos límites de su persona, hacia las misteriosas orillas divinas. De esta manera, Jesús se convierte en la Hostia y Gabrielle en el Ostensorio, por medio del cual pasan los rayos dorados de la gracia³⁸. La custodia tiene una función humilde porque es sólo un instrumento. Una Custodia donde no existe la Hostia consagrada es una simple herramienta. Así es Gabrielle para Jesús. Y así quiere cumplir su misión.

Gabrielle siente que su misión es hacia todos los hombres. Jesús tiene sed de ser aceptado y de ser escuchado a través de él. Justamente por el hecho de que ella es consciente de este deseo de Jesús, ella quiere hablar con todo el mundo en diferentes idiomas: “A cualquiera que quisiera escucharme, yo hablar ; a cualquiera que me deseará, vendr ”³⁹. Ella quiere hacer llegar a todos el deseo de Jesús. Esto explica su celo apostólico. Debido a la profunda amistad de amor que la une a Jesús, quien está sediento de salvación de las almas, ella va a traerle almas. Esto también explica su deseo de darse a sí mismo. De hecho, en la medida en que ella da más a los demás, siendo portadora del amor de Cristo, ella recibe más amor: “Cuanto más te das a los demás, más me dará a ti”⁴⁰. Ella es consciente que en la medida en la cual más se dona, ella recibir  más. Y porque ella tiene una profunda sed del amor de Jesús y quiere cada vez más y más, hace todo lo posible por llevar más personas a la amistad con él. Sabe que en el caso de Jesús, mientras más amistad él tiene, más amor él da. Porque en el ámbito espiritual existe una ley que parece contraria a las leyes del mundo físico en el que el intercambio material, el que da algo, lo pierde.

³⁶ 14 diciembre, 1936, L. BAROCCHI, 109.

³⁷ 28 diciembre, 1936, L. BAROCCHI, 109.

³⁸ Cf. 19 maggio, 1937, L. BAROCCHI, 117.

³⁹ 5 luglio, 1937, L. BAROCCHI, 122.

⁴⁰ 28 luglio, 1937, L. BAROCCHI, 124.

No es así en el mundo del espíritu: “mientras más luz donarás, más conservarás”⁴¹.

La misión abre a Gabrielle en el mundo de Jesús. La amistad lleva al mundo de su amigo, allí donde ya no nos pertenecemos, allí donde no nos sentimos mucho más seguros. Es aquí donde se entra en el alma de la otra persona, en el deseo del otro y se inicia a ser para el otro. ¿Y cuál es el mundo de Jesús al cual es Gabrielle invitada a entrar? Es el mundo de las almas, su salvación. Esto implica dejar sus propias preocupaciones y los propios pensamientos: “Deja tus pequeñas preocupaciones. Entra en las mías: la perdición de las almas”. Esta será toda la parábola de la vida de Gabrielle, entrar en el mundo del Amigo, Jesús.

Pero ella vive las mismas incógnitas del Señor de frente al éxito de su misión. En efecto no todos acogen, aceptan ni entienden el gran misterio del amor de Cristo: “Porque los hombres no quieren creer en mi amor”⁴². Gabrielle entiende el gran sufrimiento del Corazón de Jesús, que ve como su Amor hacia los hombres no es correspondido. Es aquí donde se desencadenó el gran deseo de dar a conocer este amor, para compartir con los demás, para saciar la sed de entregarse al amor del Corazón de Cristo. Él le pregunta: “Aumenta el número de Almas que se entregan totalmente a mi amor”⁴³. “Pero el ladrón le quita muchas ovejas... Aún así, yo las llamo a cada una por su nombre. Ayúdame”⁴⁴. Es este como el grito desesperado de Jesús, que Gabrielle escucha en su corazón y que hace que la gente se acerque a su Corazón, empezando por las personas que nos están más cerca “¡Ah! ¡Si tú pudieras traérmelas a todas! Yo hablo de las personas que están a tu alrededor. Trata de decirles que yo las amo y cómo las amo. Es tan fuerte que yo las perdonaría desde su primer arrepentimiento”⁴⁵.

5. La amistad, forma de amor

La amistad lleva a la persona hacia el cumplimiento de su plena realización en la vocación que ella tiene según el plan divino que es aquel de ser llamados, desde la creación del mundo, para ser santos e inmaculados delante de Dios en el amor (cf. Ef 1, 4). Esta vocación, la persona la realiza plenamente en el amor. El amor revela al hombre toda cosa. El hombre

⁴¹ 31 agosto, 1937, L. BAROCCHI, 125.

⁴² 9 aprile, 1937, L. BAROCCHI, 115.

⁴³ 8 agosto, 1940, L. BAROCCHI, 147.

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ G. BOSSI, *Guérir le coeur. Pensées choisies* par Pierre Lefèvre, Beauchesne, 2000, 31.

que sigue a Jesús y se abre a su misión, lo hace por amor y florece en el amor. “El hombre no puede vivir sin amor. Él queda para sí mismo un ser incomprensible, su vida es privada de sentido si el amor no se le revela, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y no lo hace propio, si no participa fuertemente. Justamente por esto, Cristo Redentor -como ya se ha dicho- manifiesta plenamente el hombre al propio hombre. Esto es -si se me permite la expresión- la dimensión humana del misterio de la Redención. En esta dimensión el hombre vuelve a encontrar la grandeza, la dignidad y el valor propio que pertenecen a su humanidad”⁴⁶.

Esta es también la experiencia de Gabrielle. Ella ha entendido que el misterio del Corazón de “Él” únicamente se puede penetrar en el amor: “Todo está allí, en mi corazón”⁴⁷. Del corazón de Cristo, el Hijo encarnado, fluye este gran misterio del amor hacia la humanidad. Un amor que parece necesidad para los que no lo entienden en la lógica propia del amor. Parece ser que Dios no puede resistir a este amor que le implica una “kenosis”. Cuando Gabrielle le pregunta cómo El puede amar a una criatura tan vil, él responde: “No puedo hacer otra cosa”⁴⁸, como si el amor fuera una fuerza irresistible en su corazón.

Es un amor que no se detiene ni ante el pecado, ni a las incomprensiones ni a la falta de correspondencia: “Ningún crimen va más allá del amor. El amor es más grande que sus pecados”⁴⁹. Siempre busca una mayor unión con su amigo. Cuando Gabriel le pregunta a Jesús, qué significa unirse a él, escuchó esta respuesta: “Es pensar en mí. Es conversar como con el más querido y dulce amigo. Es buscar mis intereses. Es sufrir por mi causa. Es preocuparse de mi reino. Es recordarse de mis sufrimientos. Es dejar fluir el propio amor en cada momento de la vida”⁵⁰.

Esta forma de amor que es propia de la amistad, implica una especial presencia del amigo. Esto es como que si siempre estese allí en el fondo del corazón de la persona que se ama, incluso si no está presente físicamente. Y es justamente en esta presencia misteriosa que en el alma de Gabrielle Jesús se revela como el Ser inmutable, la mirada, la que contiene en un instante todo, el Momento y la Eternidad, la riqueza del amor, Aquel que llama⁵¹.

⁴⁶ JUAN PABLO II, *Redemptor Hominis*, 10.

⁴⁷ 21 settembre, 1940, L. BAROCCHI, 151.

⁴⁸ 10 luglio, 1940, L. BAROCCHI, 122.

⁴⁹ 5 dicembre, 1938, L. BAROCCHI, 129.

⁵⁰ 18 ottobre, 1939, L. BAROCCHI, 138.

⁵¹ 17 gennaio, 1940, L. BAROCCHI, 143.

Jesús se presenta a Gabrielle como quien tiene una gran sed de amor: “¡Oh, que el pensamiento cálido y fiel de mis amigos vengan incesantemente a consolarme!”⁵². “Necesito de todos vuestros modos de amar, de todas vuestras formas de ternura. ¿Quién podrá concebir el calor de mi fuego?”⁵³. Jesús muestra un amor apasionado. Como aquel que encontramos también en los Evangelios cuando él se acerca a su pasión: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros” (Lc 22, 15). El se presenta a sí mismo en su humanidad como todo hombre necesitado de ser amado, de recibir señales de ternura en el amor, necesita de nuestras formas humanas de amor. Es esto lo que llama la atención en la relación de Gabrielle con Jesús, esta su familiaridad con él y su auténtica humanidad. Tanto es así que después de esta declaración de deseo de amar, la palabra interna de Jesús añade en el alma de Gabrielle: “Perdóname por decir muchas cosas de mí hoy. ¡Tú me entiendes, tengo que aligerar mi corazón, para que se sepa, se conozca un poco mejor este Amigo desconocido tan cercano! ¡Tan cerca de ustedes! ¡Si supieran, mis pequeños hijitos!”⁵⁴.

La vida de Gabrielle ha tenido un crecimiento continuo en esta amistad, en el descubrimiento del Corazón de Jesús con deseos de amar y ser amado, en el entender cómo era fácil percibir su presencia y su acción y decir al mundo como es lindo y como hace fácil la vida del hombre una amistad de tal manera que también prepara para el paso a la vida eterna.

De hecho, hay pasajes en los que ella habla con Jesús sobre el tema de la muerte: “Que cuando tu vida se detendrá que sea por un grito de amor”⁵⁵. La muerte será el encuentro con este gran amigo que viene a liberar a la persona de los lasos terrenos: “¡Yo vendré a liberarles de la tierra y a regocijarles, almas tan queridas! Que este pensamiento les dé una confianza muy grande. Es corta la tierra... Y entonces verás mi rostro”⁵⁶.

La vida de Gabrielle ha sido aquella de una mujer apasionada por el amor de Cristo que no ha deseado otra cosa que amarlo con todo su corazón, para responder a la oferta de esta gran amistad que Cristo le ofreció con generosidad, espontaneidad y con gran libertad.

Gabrielle respondió con corazón de mujer, el cual es sensible y abierto al amor, a la amistad, al sacrificio, para entregarse totalmente a aquel que

⁵² 19 settembre, 1940, L. BAROCCHI, 150.

⁵³ 19 settembre, 1940, L. BAROCCHI, 150.

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ 22 luglio, 1937, L. BAROCCHI, 123.

⁵⁶ 11 marzo, 1940, L. BAROCCHI, 146.

ama. Su vida, su continuo diálogo con él, es un gran poema de amor que continúa en el tiempo y que hace de su existencia terrena una continua ofrenda de amor.

Quién ha encontrado un amigo, ha encontrado un tesoro. Gabrielle lo ha encontrado en Jesús y ha cuidado con mucha atención a este tesoro, el gran tesoro de su corazón. Sólo lo abrió en las páginas de su diario para manifestar al mundo la verdad y la belleza del amor de la amistad de Jesús para cada uno de nosotros.